ACCION LIBERTARIA

PERIODICO QUINCENAL

5 CTS. Acogido a la franquicia postal e inscripto como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de la Habana 5 CTS.

Dir&tor: FRANCISCO VEGA. — REDACCION Y ADMINISTRACION: ZULUETA 37, ALTOS — Admor.: JOSE TRUJILLO.

Año I. HABANA, ABRIL 5 DE 1924 Núm. 6.

NUESTRA REVOLUCION

Leed esta declaración, en cuatro líneas, que se publica todos los días en la cabecera de este diario:

"Los anarquistas quieren instaurar un medio social que asegure a cada individuo el máximo de bienestar y de libertad adecuada a cada época".

Impregnad bien vuestro cerebro con esta declaración; pesad sucesivamente y sin apresuraros cada término; seguid el encadenamiento riguroso del pensamiento expresado y comprenderéis todo el programa libertario.

Hace ya treinta años (1849), que he escrito estas líneas en mi ensayo de filosofía libertaria "El Dolor Universal". No tengo que cambiar ninguna palabra.

"¡Bienestar y Libertad!"

Tal ha sido, antaño, la divisa de los anarquistas; tal es la de los libertarios de ogaño, y se puede atrevidamente decir que será la de los anarquistas del futuro.

"Bienestar y Libertad" aseguradas lo más ampliamente posible a **cada individuo**, he aquí el fin constante hacia el cual han tendido y tenderán, con toda su voluntad, los anarquistas de todos los tiempos.

Una vez abierto ante **cada individuo**, es decir, ante todos los seres humanos **sin ninguna excepción**, el camino que conduce a un bienestar sin cesar creciente y a una libertad siempre más completa, el avance se producirá, la marcha hacia adelante seguirá su curso tan rápidamente y tan lejos—sin detenerse jamás—como el progreso infinito.

Pero es indispensable que, ante todo, la ruta sea abierta y, para que lo sea, es necesario destrozar los obstáculos que la obstruyen.

Hemos visto ya que estos obstáculos son: El Estado, la Propiedad y la Religión.

Este triple obstáculo sólo puede ser apartado por el esfuerzo leal y victorioso de las masas oprimidas, explotadas y engañadas.

Esa es la obra revolucionaria, más: es la revolución misma.

Ellos han comprendido esta verdad, los adeptos del sindicalismo antipolítico, del sindicalismo que, rechazando la tutela y la subordinación a todos los partidos políticos, confían en sí mismos: en sus efectivos, en su organización y en su propia acción todas las fuerzas, cuyas ha menester para ibertar e trabajo y realizar sus fines de emancipación integral.

Lo han comprendido de esta manera todos los que trabajan **sinceramente y de todo corazón** por la revolución social.

Se abusa de este mágico vocablo: "¡Revolución!" Se le deshonra en tal forma, que si los anarquistas no estuviesen para conservarle su pura, elevada, clara y exacta significación, terminaría por ser despojado de su sentido positivo, como la palabra "República" o el vocablo: "Democracia".

El advenimiento al poder del partido socialista nada tiene de común con la revolución, cuyo objeto es y cuyo resultado **debe** ser la desaparición de las clases antagónicas por la expropiación capitalista y la instauración en común de todas las riquezas y de todos los medios de producción.

La conquista del poder por el partido comunista, la toma de posesión del Estado por los paisanos y los obreros y la organización de la dictadura denominada del proletariado, sólo son la máscara y la negación de la revolución social, en lugar de su verdadera faz y afirmación.

Nadie, ciertamente, puede impedir a los partidos socialistas y comunistas pretenderse revolucionarios; pero es evidente que no lo son.

La exactitud de esta aserción ha sido demostrada, teóricamente, muchas veces; en el terreno práctico los hechos lo han atestiguado tan reciamente y tan francamente, que es obvio presentar otra vez la prueba.

En verdad, sólo son revolucionarios verdaderos, positivos, los anarquistas, puesto que únicamente ellos no se proponen modificar más o menos profundamente el estado de cosas actual y, sobre todo, el Estado y la Propiedad, sino que están resueltos a suprimir totalmente el Estado y abolir definitivamente el derecho de propiedad.

Salta a la vista: entre **nuestra** revolución que tiende a no dejar subsistir ninguna de las instituciones presentes de tiranía, de represión, de explotación, de mentira y de odio, y la revolución preconizada por los partidos socialistas y comunistas pseudo-revolución que se limita a enmendar más o menos estas instituciones y transformarlas en apariencia y en superficie más que en realidad y en profundidad, hay todo un mundo de diferencias, de oposiciones.

Nos queda señalar nuestros métodos revolucionarios y establecer su valor.

Tal como nosotros la concebimos, la revolución social abraza e implica, necesariamente, tres períodos que se suceden metódicamente y se encadenan cronológicamente:

Primer período: **Antes** de la revolución.

Segundo período: **Durante** la revolución.

Tercer período: **Después** de la revolución.

Es como un drama fabuloso cuya acción comienza en el primer acto, alcanza en el segundo un punto culminante y decisivo, y en el tercero su desenlace.

En materia de revolución, se atribuye a los anarquistas—¡es menester, si el proverbio es verdadero, que seamos ricos para que se nos atribuyan tantas cosas!—yo no sé qué concepción romántica, anticuada y absurda.

He encontrado por centenas, — y ¡quién sabe cuántas encontraré todavía!—gentes que me han dirigido esta asombrosa pregunta: "Si la revolución estallase inesperadamente, ¿qué haríais?" ¡Y era menester ver con qué satisfacción me era espetada esta **difícil pregunta!**

Y bien, yo no respondo a una pregunta tan absurda. Sí, absurda es esta pregunta, cuando ella se dirige a los anarquistas. ¡Ah! yo concibo que se la dirijan a los socialistas o a los comunistas. Para ellos, basta que se apoderen del poder, que en él se instalen, que en él permanezcan, y la revolución es un hecho realizado: sólo hay que establecer la dictadura para defender y estabilizar el flamante Estado.

Al día siguiente, aparecen, como en el pasado, gobernantes y gobernados; dictadores en ejercicio y almas de esclavos, desde arriba hasta abajo, pululan los largamente retribuídos y los malamente pagados, funcionarios en multitud, burócratas en cantidad, una muchedumbre de "interesados" que cuanto menos producen más zumban y se agitan; otra vez aparece el Estado con sus leyes, sus tribunales y sus prisiones, con sus jueces, sus gendarmes, sus diplomáticos, sus políticos y sus soldaods.

En realidad, nada ha cambiado, excepto la etiqueta y el color: testigos, la Rusia, donde el Czar se llama Lenin y los ministros comisarios del pueblo; donde los espías y los soldados son rojos, donde los agiotistas hacen su agosto, donde algunos yantas más de lo que ha menester, mientras que la mayor parte se ciñe la cintura.

No hay que dudar que una revolución (¿?) de este calibre puede estallar **inesperadamente**, por un simple golpe de fuerza diestramente preparado y felizmente ejecutado.

Pero que se nos diga qué hay de común entre este cambio de etiqueta o de color y la revolución social. Sobre la etiqueta que lleva el frasco, leo claramente: "Estado de los obreros y de los paisanos; dictadura proletaria; gobierno de los soviets". Veo claramente todavía que la etiqueta y el frasco son de color rojo; pero el líquido en él contenido es siempre el brevaje emponzoñado de servidumbre, de miseria y de mentira.

Nuestra revolución trastrocará de abajo arriba toda la estructura política, económica y moral, y sobre este derrumbe instaurará un medio social que asegurará a cada individuo el máximo de bienestar y de libertad.

Tal resultado—imbécil el que así no lo concibe—presupone un período preparatorio cuya duración nadie puede fijar, pero del cual es razonable preveer que abarcará cierto tiempo.

Cuando, por una parte, el atolladero político, la incoherencia económica y los abusos escandalosos de las clases dirigentes hayan llegado al colmo de la indignación popular; cuando, por otra parte, la educación de los trabajadores haya llevado su comprensión al punto en que se harán consciente de la incapacidad de la clase burguesa y de la capacidad de la clase obrera; cuando el proletariado haya reforzaddo su organización, multiplicado y fortificado sus agrupaciones de combate; cuando, en fin, se haya preparado para la acción por una serie de luchas: huelgas, motines, agitaciones de toda naturaleza que alcancen, en ciertos casos, hasta la insurrección; entonces bastará la gota de agua que hace desbordar la copa para que la revolución estalle.

El primer acto del grandioso drama exige, pues:

a) Una ruptura cada vez más evidente **en el equilibrio** político, económico y moral del régimen capitalista;

)b Una **propaganda** activa y perseverante, que estimule la educación revolucionaria de los trabajadores;

c) Una **organización** sólida, poderosa, capaz de reunir, en el momento propicio, por la gravedad de las circunstancias, todas las fuerzas de rebelión constituídas por numerosas y enérgicas agrupaciones.

d) Un proletariado arrastrado a la **acción** por una serie de desórdenes, de agitaciones, de huelgas, de motines, de insurrecciones.

Estando estas condiciones reunidas, se puede tener la certeza de que una revolución, estallando bajo la influencia de uno de estos acontecimientos que levantan, arrastran y apasionan a las masas populares y la precipitan instintivamente, con avasallador empuje contra el régimen que quieren derribar, no se detendrán a medio camino.

El movimiento en el cual los anarquistas se lanzarían los primeros, con la rapidez, el impulso, la resolución y la valentía que no se les puede negar, y del cual continuarían siendo los animadores, iría hasta el fin, es decir, hasta la victoria.

Esta faz más o menos larga del drama revolucionario, constituirá el segundo punto culminante y decisivo.

Sólo finalizará cuando el soplo puro y regenerador de la revolución libertaria, haya arrebatado todas las instituciones del despotismo, del robo, de la decadencia intelectual y de la podredumbre moral que se hallan en la base de todo régimen social, basado en el principio de autoridad.

Esta revolución llevará en sus flancos todos los gérmenes en desarrollo del nuevo mundo que dará a luz, entre el enloquecimiento de los poderosos y la alegría y entusiasmo de los parias.

Los anarquistas velarán para que no se produzca un aborto; sabrán sacar provecho de las rudas enseñanzas que implican los movimientos revolucionarios registrados por la historia. Permanecerán tanto tiempo como sea menester, en estado de permanente insurrección contra las tentativas de restauración autoritaria: política, económica o moral. No confiarán a ningún poder la salvaguardia de las conquistas revolucionarias. Llamarán para defender estas conquistas contra cualquier dictadura, a la multitud—¡por fin—libertada de los esclavos, y de acuerdo con los productores, únicos creadores de todas las riquezas, echarán las bases de una organización social en la cual todos los individuos conocerán los encantos de la paz, las dulzuras del bienestar y los incomparables beneficios de la libertad.

Sebastián FAURE.

Del "Le Libertaire".

El movimiento social en Europa

(Conclusión).

Por su parte, la burguesía—no creyéndose escapada todavía de la muerte que había visto tan cercana—comprendió que todo sacrificio financiero de su parte sería pequeño, con tal que se salvara su existencia, y creó el fascismo. Hacía falta un hombre, capaz de todas las infamias y de todos los crímenes; este hombre lo conocía la burguesía por haberla servido ya excelentemente, cuando la guerra: Benito Mussolini.

El fascismo, ya existía bajo la forma de "arditismo", pero contaba solamente con cuatro perros y languidecía en su impotencia. Las pocas veces que intentara mostrarse, fué obligado a precipitada fuga. Le faltaba todavía el apoyo abierto por parte del gobierno y los millones de los capitalistas, cosa de la cual no dejaba de quejarse. El uno y los otros vinieron en su ayuda, pudiendo entonces organizarse.

Algunos meses más tarde, habiendo reunido en su seno a todos los "Rabagases", (1) los perseguidos por delitos comunes y los perfumados "hijos de papá", y con el apoyo de la policía, empezó a actuar.

Las casas del pueblo fueron quemadas, los militantes, asesinados unos, otros fueron por millares a poblar las cárceles y presidios. Todo el que era rojo u olía a revolucionario, no encontraba merced para él ni para sus familiares, en aquellos enemigos sin conciencia ni idealidad. De todos es conocida la heroica resistencia que durante dos años opusieron los comunistas, los anarquistas y los sindicalistas, de una y otra parte hubo centenares de muertos.

El fascismo triunfó, matando el movimiento revolucionario italiano, en la sangre de sus mejores militantes.

De Francia es inútil decir algo en este artículo, pues no ofrece interés desde el punto de vista revolucionario. Allí los anarquistas apesar de sus enormes esfuerzos, no llegan a impresionar a la masa trabajadora, sumida en la mayor indiferencia.

En España, la lucha entre los elementos libertarios y reaccionarios ha continuado sangrienta en estos últimos años. El asesinato, la tortura y la detención de nuestros compañeros ha continuado implacable bajo el régimen infame de los Arleguis y Anido. Y, siguiendo el ejemplo de la Italia fascista, los elementos más reaccionarios instauraron también la dictadura militar.

¡Espectáculo triste el de la Europa actual! En todas partes impera la dictadura del sable; y como si tanta desgracia fuera poca, una dictadura—no menos terrible que la otra—, la dictadura del partido comunista, se anuncia para el mañana.

Los espíritus libres son perseguidos en todas partes y mirados con desconfianza hasta por aquellos por quienes los libertarios luchan y mueren. El monstruo: la autoridad, triunfa en toda su brutalidad y las almas débiles y cobardes se doblegan frente a ella y le adoran.

¿Y la libertad?... ¡Ay de mí!.... Huye perseguida implacablemente por los perros rabiosos de la autoridad y no encuentra otro lugar para descansar más que los corazones de los hombres, que apesar de todo se conservan tales, y luchan todavía para hacerla triunfar. Y triunfará, pues ella es la aspiración de la gran mayoría de la humanidad; la esclavitud sólo es aceptada y tolerada por prejuicio o por la necesidad del momento, la imperiosa necesidad de vivir. Unicamente los malvados y los imbéciles pueden sostener que la esclavitud de la clase pobre, es ley de la Naturaleza.

Por eso nosotros, los hombres libres, no tenemos que perder nuestra fe en un porvenir mejor, aunque hoy los enemigos de la libertad triunfen por doquier.

BRAND.

(1).—Cambia-casacas.

El Prejuicio Religioso

Cuando se medita, aún buenamente, sobre las causas fundamentales que determinan el mal social que padecemos, se presenta a nuestra mente una, de suyo suficiente a explicarnos los efectos desastrosos que produce en las relaciones de los hombres.

Causa que háse mantenido, contra todos los obstáculos que se le han opuesto, siempre latente en el espíritu de los pueblos. Hablamos del prejuicio religioso.

En efecto, la religión, el espíritu religioso, lo vemos manifestarse constante, variando la forma del culto, pero invariable en su dogma fundamental: Dios.

La creencia en un ser sobrenatural, por unos llamado de una manera y por otros de otra es la causa única--a nuestro juicio—que hay necesidad de destruir.

Reducido es el número de individuos que han logrado desterrar de su mente el prejuicio deísta. Nos atrevemos a afirmar que, solo los quo han llegado a la conclusión anarquista, pueden sentirse emancipados de él. Y a esta conclusión llegamos, porque, no a otra puede conducirnos la observación y el estudio de los principios que sustentan las distintas tendencias--hasta algunas avanzadas—que se disputan el poder de gobernar a los hombres desde la conservadora, monárquica o republicana, hasta la socialista autoritaria.

Bien es verdad, que, en detalles, las tendencias "avanzadas llevan en sí algún germen de progreso, pero que no son lo suficientes por sí solas a extirpar el mal en su raiz.

Todas incurren en el error de atribuirle al hombre la facultad del libre-albedrío y que, por tanto, hay necesidad de un poder moderador de esa facultad, que en lo religioso se llama Dios y en lo político gobernante.

El libre albedrío, dogma pulverizado por la nueva escuela determinista, fué y es, un producto de la ignorancia de los hombres, desconocedores de que, todo efecto tiene su causa, y de que éste no desaparece mientras no se logre destruir aquélla.

El hombre es determinado, actúa en el sentido que le impulsan, motivos o factores— cósmicos, fisiológicos y sociales—es decir, que procede según el medio influye sobre él.

Esta verdad, no puede ser destruída por la objeción de que, el hombre modifica o cambia el medio por su voluntad por la que queda demostrado que es "libre".

Esta objeción lejos de destruir la afirmación determinista, la robustece, puesto que para él poder modificarlo o cambiarlo se procura una serie de factores nuevos—instrucción, relaciones sociales, etc.—que primero tímidamente y después con firmeza van haciéndole poner en lucha unos factores con otros—progreso contra atavismo.

Y estas leyes de la determinación se cumplen también en lo colectivo, como en lo individual.

La institución del Estado o gobierno, cualquiera que sea su color, es una manifestación del prejuicio deista, porque supone la necesidad de un poder que aplique un freno al libre albedrío de los hombres.

La mentira de esta necesidad salta a la vista, pues lejos de hacer mejores a los hombres los determina a ser peores.

El estado, institución que se nutre de la libertad individual, que constituye una fuerza que vive de prestado, viene a ser en conclusión un poder que controlan unos cuantos individuos, que determinados, como los demás, aplican o hacen actuar esa fuerza de conformidad con lo que les determina: sus intereses de casta o clase.

Realizan desde el poder todo lo que, careciendo de él no podrían alcanzar, dado que sus fuerzas no equivaldrán más que a las de un individuo.

Todos los gobernantes, todos los tiranos que han expoliado y expolean a los pueblos, en lo económico, político y religioso—de simples individuos érales imposible hacerlo.

Por esto, porque estamos convencidos de que mientras perduren las instituciones autoritarias, tendremos que sufrir las vesanias de los que logren controlarlas, es que, lógicos deterministas, queremos destruir ese poder de la tierra como hemos destruído el del cielo, para que niveladas las fuerzas individuales, por la igualdad de condiciones, desaparezcan las causas con los efectos que determinan a unos hombres a expoliar a otros hombres.

J. BONNAIRE.

Habana, 1924.

LOS VETERANOS

Día tras día y hora tras hora, los el alma en un hilo, según suele decir- "veteranos" y "patriotas", nos tenían se.

Esperábamos una revolución con todas las de la ley, que barriera la podredumbre moral y material que nos corroe... a nosotros los cubanos".

Después de los manifiestos y proclamas inflamados e inflamadas, de patriotismo barato, aquéllos y de ardor bélico éstas, ¿qué menos se podía suponer que un cataclismo de tanta magnitud por lo menos como el terremoto que asoló el Japón?

Pero, queridos camaradas, nada, absolutamente nada. Un aguacero tropical, con los correspondientes rayos y truenos; ni siquiera un RAS, como aquél de marras que inundó las calles de la Habana.

Ahora, más molidos que don Quijote, después del encuentro con los pellejos de vino, se enfurecen los caudillos de la moral pública contra aquéllos que no quisieron ayudarles en su empresa.

Ya hace tiempo que hemos oído, había quejas porque los trabajadores no se sumaban al movimiento veteranista. ¡Tendría gracia!

El pueblo de Cuba, gobernantes actuales y futuros, está muy cansado de unos y de otros y no está dispuesto a sacrificarse para que los políticos hagan su agosto. Allá ellos, se dice, con su pan se lo coman. Y por esto se puso de espectador en la glorieta para ver desde allí a los jugadores.

Estos no aparecieron por ninguna parte, hasta que se convencieron de que el pueblo no bajaba. Entonces suspendieron la función, para preparar otra cualquier día, que fracasará igual, porque es mucho el asco producido por los chupópteros que viven del presupuesto.

Los veteranos pueden repetir con el poeta:

las torres que desprecio al aire fue- (ron
a su gran pesadumbre se rindieron.

EMANCIPACION

LOS NUEVOS CAMINOS

...y el obrero se detuvo en su faena, secose el sudor que le corría por la frente, sacudióse el polvo y se dirigió hacia la puerta del taller.

¿A dónde vas?, le preguntó el amo.

Allá, contestó él, señalando con su brazo hacia el horizonte, adonde pueda plantar mi tienda, sembrar y cosechar mi alimento; la tierra me espera... y el amo se quedó pensando como recuperar el esclavo que se emancipaba.

Incontables siglos de esclavitud y servilismo, no han bastado para ahogar las ansias de libertad y emancipación que se agitan en el corazón del hombre. Ansias que no hay duda, son el recuerdo inconsciente de la libertad que gozó en un período lejano de la historia, tal vez la edad de oro de que nos hablan las leyendas y cantada por los poetas; edad dichosa en que el amo, el cacique y otros miembros de la humana fauna zoológica no habían aparecido. Edad en que todavía el lenguaje no se había enriquecido con las fatales palabras: "tuyo" y "mío", y el hombre podía caminar a su antojo sin tropezar con rótulos de esta naturaleza: "Propiedad privada", "Prohibido pasar". Todo era común, porque, como dice San Agustín, "la naturaleza a nada ha puesto puertas".

La tierra brindaba generosamente el sustento sin más trabajo que tomarlo de los frondosos árboles, que cargados de deliciosos y atractivos frutos, constituían la cocina y la despensa de nuestros sobrios antecesores; el Sol era el único cocinero (y en verdad que no lo hay mejor); por la mente del hombre todavía no había pasado la funesta idea de cocinar, es decir, de desvitalizar y estropear los alimentos: ¿Qué haré de almorzar?; ¿Qué haré de yantar? ¿Qué cenaremos?, son preguntas y problemas que no le inquietaban en lo más mínimo, y la mujer no era la esclava del fogón, porque el Sol y la Tierra bastaban a preparar el ali-

mento más sano y más puro a que el hombre puede aspirar: la fruta.

La Taberna, esa úlcera destructora de la salud física y mental, y con ella toda esa caterva de botellas con etiquetas flamantes pregonando las cualidades superiores de las aguas sucias y venenos que contienen, no se había atrevido a competir con el agua (1) límpida y cristalina que, brotando de entre las piedras de la montaña, se deslizaba juguetona por entre los guijarros hacia el valle murmullando como para hacer notar su presencia, murmullo que a lo soidos del sediento debía parecer un harmonioso canto... y apagaba la sed del que se bajaba a besarla, y servía de espejo a todo el que sentía las ansias de Narciso, y en sus orillas la vida se mostraba prolífica, exhuberante, con todo su esplendor.

¿Casa? Una choza donde retirarse durante la noche era lo necesario; materiales gratuitos para construirla, falta de preocupaciones por el alquiler (¡Qué dicha, verse libre del casero! ¿verdad?). No dudo que tal morada le parecerá a la mayoría pobre, incómoda, digna de un salvaje o de un mendigo, pero que se fijen un poco estos escrupulosos y civilizados señores en las habitaciones que ocupa el obrero en la ciudad, habitaciones (cuevas, las llamo yo), donde en un espacio reducido viven apretados un número respetable de seres, sirviéndoles a la vez de dormitorio, de cocina, de comedor, etc. Habitaciones oscuras, sin luz, sin sol y sin aire, donde la enfermedad está siempre en acecho; ya se ve, pues, que en saludables e higiénicas no les van en zaga a las humildes chozas.

¿Trajes? ¿Para qué?, si sus cuerpos sanos, esbeltos, bruñidos por el sol y el aire no tenían de qué avergonzarse como los cuerpos deformes y endebles de nuestra tan decantada civilización, que ha convertido la obra maestra de la Naturaleza en un maniquí o muñeco para mostrar trajes las más de las veces incómodos y ridículos y colgar de ellos requilorias hasta parecer una joyería ambulante.

Carlyle no hubiese tenido motivos para escribir su "Sartus Resartus" y divagar tan eruditamente como él lo hace, sobre la influencia de los trajes, casacas, trapos colorados, bandas, cordones, gorros, levitas y otros atavíos que constituyen un arma temible en manos de los pastores del rebaño humano.

...Y sin trajes, tampoco había bolsillo, ese órgano tan sensible del hombre civilizado, precursor de la caja fuerte donde se guarda lo "mío" y lo "tuyo"... y el hombre vivía la Anarquía y practicaba el Comunismo, pero inconscientemente; para apreciar la Libertad había de perderla, comer el pan del esclavo; para saber lo que es ser libre, cargar la cadena...

UN NATURISTA.

MITIN PRO-PRESOS

Se celebrará el domingo 6 de Abril a las dos de la tarde un meeting en Guanajay para protestar de la detención de los compañeros presos.

(1).—"El agua para las ranas", es una expresión tan tonta como extendida, que descubre la ignorancia del que así se expresa, y para vindicarla y desfacer el entuerto que se le hace, prometo dedicarle capítulo aparte.

La Araña Negra

PANORAMAS DE ESPAÑA

"Si la Historia conoce una utopía, un ideal realmente inaccesible, es, sin duda alguna, el cristianismo."
(Wagner "El arte y la revolución").

"¡Con qué facilidad desaparecen los sentimientos humanos en los corazones que el sacerdote fanatiza, y con qué facilidad un imbécil llega a ser feroz".
(Víctor Hugo "El arte de ser abuelo").

España, según la leyenda, país de chulos y de manolas, según los hechos confirman, país de sotanas, ofrece diferentes características de dominación, pero ninguna alcanza tanto relieve como el poder oculto y fascinador de ese monstruo del jesuitismo, dueño absoluto de haciendas y voluntades.

Tal influencia nefasta en esta tierra, que sería fértil, prolífera, sin ese chupóptero vil que le exprime hasta la última gota de sangre de sus arterias, hace que esta nación se diferencie tanto de las demás naciones que supieron desterrar a tiempo a la Araña Negra, ya que no matarla.

El hisopo y la casulla, dominan la nación entera, comenzando por los hogares, que serían más felices sin esa fe ciega, que se convierte en fanatismo, en lo que pueda o no haber más allá de ultratumba.

La mujer, que tan vituperada, vilipendiada y restregada por el lodo de todas las concupiscencias ha sido por la religión—cristiana primero, católica después— es la que con mayor ceguedad y renunciamiento a los goces de la vida, se abraza a la cruz cuya tiranía, cubierta con la capa de la bondad, viene prevaleciendo aún, después de XIX siglos de miseria y desolación impuestas por su moral absurda y arbitraria.

En todos los rincones de la península muy raro será que no se halle un familiar adicto a la más tenebrosa de las sectas dogmáticas que la debilidad y la ignorancia humana levantó para consuelo suyo y cuyo origen data de la pre-historia.

Hasta la Historia está infectada, desde su origen, de la cien veces maldita influencia religiosa, ante cuya presencia puede decirse que la vida y la paz de los hogares, y aún de la colectividad humana, corren el peligro de zozobrar, de languidecer los espíritus y contaminar con su ambiente fétido y deletéreo, las pocas almas que sienten, al amanecer éstas, instintos prometedores de rebeldía espiritual, momentos de insubordinación y desapego por cuanto tienda a enturbiar el fiel transcurso de la vida y de los seres, con sermones tétricos de renunciamiento a la comodidad y placeres terrenales, con temores infundados, renunciamientos y privaciones que, los que las predican sólo las llevan a cabo en apariencia.

Si España, en un agudo sacudimiento pudiese arrojar de sus lomos a esa intrusa, la Araña Negra daría un respingo formidable hasta hoy insospechado, y se erguiría ufana como quien se quita un enorme peso de encima, saboreando la satisfacción del convaleciente que acaba de sanar de una defectuosa enfermedad que lo condujo al borde de la tumba.

Ninguna dominación de todas las épocas que se han sucedido a través de los siglos y de la Historia, abruma tanto a las conciencias de los seres que han tenido la desgracia de pertenecer a esta nuestra raza bípeda, como esta del fetichismo católico-cristiano, que se apodera de los seres desde su nacimiento, inutilizándolos para siempre, si una nueva ráfaga de aire puro, renovador, exento de partículas perjudiciales del odioso y caótico pasado, no le airean su cuerpo a tiempo, hasta hacerle eliminar por todos sus poros la última partícula de esa enfermedad que se contagia pensando en la muerte, porque es la muerte misma; convierte a los seres en autómatas inconscientes con la misma facilidad que fabrican dioses y santos de cartón, madera o yeso, para luego presentarlos a la masa plebeya, a esa masa de creyentes borregos, como enviados especiales del cielo.

La Araña Negra es insaciable. No se contenta con sumir en la más absoluta ignorancia,—que es la mayor de las abyecciones—a sus creyentes plebeyos, so pena de excomuniones, de recibir los castigos del infierno en ultratumba, sino que, escalando todos los hemisferios sociales, todos los escalones graduados de la sociedad, exige de reyes y toda su pléyade de aristócratas poderosos, de toda esa cohorte de mundanos, dueños de una riqueza que no les costó esfuerzo alguno, dobleguen su cerviz ante el fetiche, e impriman en todas partes, incluso en la moneda (el colmo de la vanidad religiosa), la huella fatídica y nefasta de ese arácnido asqueroso, el sello congruente de su dominio.

En España, los más encarnizados enemigos del Progreso, la Libertad y la Justicia, son los sayones negros, que, ocultos en la obscuridad de sus pagodas y obrando desde el confesionario, corrompen a los infelices que incautos caen en las redes de su poder y profanan con su moral toda manifestación de la vida, obstruyendo en sus fieles y semifieles las leyes inquebrantables de la Naturaleza: todo sentimiento de amor.

Sus templos, más que lugares sagrados predestinados a la tradición ritual del culto, son lugares donde, con mucha cautela y parsimonia, se incuba la intriga, y son sabedores de cuanto sucede en los hogares y están al corriente, además, de las flaquezas y tendencias que adolecen los principales miembros de la familia. No en vano dijo Blasco Ibáñez que, "sus templos son fábricas de autómatas y tiendas donde se vende la salvación eterna".

Y el pueblo español, no obstante y las experiencias sufridas y las constantes demostraciones de la ciencia—demostraciones que son la más rotunda negación de todas las religiones—sigue siendo esclavo voluntario de la tradición de nuestros antepasados, de un pasado odioso, execrable, que ya debía haber muerto con el siglo anterior.

El clericalismo es temible enemigo de la paz de los pueblos que aspiran a la renovación del mundo, porque no da la cara.

El culto a los dioses nació de las tinieblas de los tiempos prehistóricos, de la edad cavernaria, y hoy, sus incrédulos representantes en la tierra, sus sacerdotisas o ministros, persisten en encucarse y permanecer entre las sombras de la noche horrible de su historia, porque a la luz del día no pueden, como antaño, ni les es dado hacer milagros. Al igual que los juegos de magia, necesitan de la cámara obscura y la ignorancia se presta muy bien a serlo.

¡Que caiga sobre ellos, sobre tanto fariseo que comercia en nombre de una Divinidad que ellos no creen, con las almas de la gente sencilla e ingenua, nuestro anatema más formidable!

Las religiones, son el reverso de la Vida!

Libremos a la Humanidad de esta plaga pestilente del fetichismo religioso, que tan arraigado está en España. AMEN.

Soñador BOHEMIO.
Del Grupo "Acracia".
Cárcel Barcelona.

DEL AMBIENTE

"Lucha de Clases", periódico marxista ha aparecido. Un ejemplar del primer número nos ha sido enviado.

A esto sólo tenemos que decir, por ahora, que: "Eran pocos y parió la abuela".

Según las últimas noticias, los "veteranos y patriotas" han decidido formar una sociedad secreta denominada Kubana Kux Klan, con lo cual han hecho bueno el refrán aquél que dice: "De tal palo, tal astilla".

Una comisión de trabajadores tabaqueros visitó al presidente de la República para solicitar del gobierno, leyes protectoras para la Industria del tabaco, es decir, para los intereses de sus patronos, que no para los de ellos.

Esto no nos extraña, porque sabemos que los patronos compartirán, cuando la industria prospere, los beneficios con ellos.

Pero lo que sí no nos extrañará, que los patronos, aprovechando esta simpática colaboración de sus obreros, les pidan—para mientras llegan las leyes protectoras—una rebaja en sus jornales.

A lo que con seguridad no se negarán los obreros, reconociendo que hay que "predicar con el ejemplo".

La Federación Anti-Clerical no será para combatir el clericalismo, como creimos todos, según lo que se desprende del manifiesto, publicado por la comisión nombrada al efecto, sino para "hacer respetar las leyes de la república y el dominio de las escuelas laicas y nacionalistas, y para combatir a los extranjeros perniciosos.

Después de todo, esto era lo lógico esperar de esa liga o amalgama espírita-masónica-socialista: un producto híbrido: el patrioterismo.

Un sacerdote católico ha sido denunciado de haber cometido con un niño, del cual era "profesor", abusos deshonestos.

La historia se repite, pero los padres, que siguen poniendo a sus hijos en manos de profesores célibes, dirán y con razón: sarna con gusto no pica...

Se anuncia la constitución de un "Partido Laborista".

Se conoce que estamos en período electoral.

Desde luego, que no hay que asustarse. Este será un "Partido Laborista" sin laboradores.

Apropósito: Bajo el título: "La protesta de las damas católicas", publica "La Marina" una sección donde se insulta a todo el que no es católico. Estas damas son tan hombrunas, que hasta firman con nombres de varón;

entre estos nombres vimos el de Tomás de la Cruz y algunos "doctores"...

El Paraíso Comunista

Dará gusto, será un contento, vivir la dicha que nos promete, al decir y afirmar de sus propagadores, el "comunismo de Estado". No haya temor, dicen, que no produzca la deseada emancipación humana. Todo depende de la **disciplina** con que las masas obedezcan nuestros mandatos.

Claro que esto, no lo dicen así, pero no a otra conclusión los conducen sus afirmaciones que desde la tribuna y el periódico, nos endilgan. "El pueblo no está preparado para arreglar sus cosas por sí mismo, como quieren los utópicos anarquistas, es necesario ir poco a poco, y conveniente ofrecerle un puente de transición—Estado transitorio—, para que se vaya acostumbrando, a medida que se le educa, a la libertad," es decir—agregamos nosotros — esclavizarlo previamente". "Hagamos una revolución, echemos del poder a los burgueses, para tomarlo nosotros". Y de resultar así, en efecto, ellos serían los que mandaren, como decíamos más arriba.

Porque, si el pueblo no está "preparado", ni sabe vivir la ibertad, y la burguesía fuere barrida, lógicamente se comprende quienes serían los nuevos gobernantes: ellos, los "preparados", los que han llegado al súmun de las perfecciones.

Dará gusto, si, cuando estos tales por el engaño de las masas ocupen el poder. Será un contento verlos imponer su programa de comunismo de cuartel.

Dará gusto, mucho gusto, leer sus úkases u órdenes: "En nombre del proletariado— y el de ellos—venimos por este medio a ordenar y ordenamos, por así convenir a los intereses de la clase, determinar que no podrá comerse sino a tal o más cual hora..., queda prohibido acostarse más tarde que tal hora, **comprendemos** que es **una** tiranía pero es "necesario" nos lo imponen las **circunstancias**, la **realidad**, etc., etc... será considerado enemigo de la **causa** todo el que no acate disciplinadamente nuestra orden... Dado en el Palacio de los comisarios, a los tantos días del mes tal...."

Será un contento, sí, todo esto, para los que tienen alma de mandones; será muy triste, sí, para los que no desean mandar ni ser mandados.

A la verdad que para ese viaje no eran necesarias alforjas. Es decir que si para caer en el mismo mal que padecemos—el gobierno — vamos a derramar tanta sangre y desarrollar tantas energías, mejor será que no nos hablen los comunistas, de libertad e igualdad; hablen de tiranía y desigualdad, así mejor los comprenderemos.

A TODOS

Los grupos anarquistas de habla española, residentes en los Estados Unidos de Norte América, celebrarán una reunión magna el día 6 del mes de abril de este año, en Canton, Ohio.

A dicha reunión invitamos a todos los compañeros, grupos e individuos, que deseen tomar parte en ella.

El objeto principal de dicha reunión, es afirmar más y más nuestra labor anarquista y llevarla lo más lejos posible, elevándola hasta las crestas y cimas ms elevadas, do se eleva el pensamiento humano.

"Los ICONOCLASTAS".
Steubenville, U. S. A.

PELIGROS

Varios periódicos obreros de orientación, hasta ahora, más o menos anarquistas, publican trabajos en los que se hace el elogio de la dictadura, seguramente que con ánimo de convencer a sus lectores, de lo incapacitados que están para gobernarse a sí mismos, en el presente y en el futuro.

Nuestra posición frente a todas esas absurdas teorías y a todos esos sofísticos argumentos, la define muy claramente Sebastián Faure en el artículo que de él publicamos en este número de ACCION LIBERTARIA, último de los tres que escribió al hacerse diario (los otros dos ya los reprodujimos), "Le Libertaire" de París.

Por nuestra parte, queremos añadir algunas observaciones.

La dictadura del proletariado no es practicable porque **todo** el proletariado no puede perder tiempo en ejercitarla. Luego, la dictadura no se le debe de inculcar a los trabajadores, toda vez que, al no poder ellos ejercerla, no hay tal dictadura del proletariado.

Para nosotros, todo proletario que aboga por la dictadura es un inconsciente, porque nunca se ha visto que los que trabajan y producen necesiten tiranizar a quienes así no lo hacen. Estos sí que lo necesitan, más o menos disimuladamente, porque no viviendo de su propio esfuerzo, tienen que vivir del esfuerzo de los demás.

No continuaremos argumentando contra la dictadura proletaria ahora, pues constantemente lo hacemos. Sólo hemos querido señalar un peligro, a los anarquistas que luchan en los sindicatos. La propaganda abierta, por una tendencia cualquiera es admisible, no así la propaganda encubierta.

A los que, equivocados o no, pretenden hacernos y hacer comulgar con ruedas de molino, les repetimos las palabras de Bovio: "por medios reaccionarios, se va a finalidades reaccionarias".

PESIMISMO Y CLARIVIDENCIA

¡Qué triste es la vida, cuando en el cerebro y el corazón de los hombres laten ansias renovadoras, al contemplar el carnaval ilimitado en que la humanidad se ve arrastrada sin que tenga un gesto de virilidad para quitarse la careta con la cual se cubre su rostro! Triste destino el de la humanidad al estar condenada a soportar esta sangrienta comedia! Cuando los que por encima de las caretas y los disfraces vemos personajes reales, y descubrimos sus falsas representaciones, sentimos una verdadera decepción el ver cómo los que verdaderamente tenemos esta visión clara de las cosas, somos una insignificante minoría con relación a lo que sólo ven la superficialidad de ellas.

Cuando por efecto de este mismo carnaval vemos que la sensibilidad va desapareciendo de los hombres, que el concepto de humanidad ya no existe y que los sentimientos se atrofian por falta de ejercicio, un pesimismo atroz invade nuestro ser al ver a esta humanidad caminar hacia el abismo.

Una humanidad falta de estas virtudes propulsoras del ideal de fraternidad humana, camina irremisiblemente hacia el caos más espantoso. Ya nadie se ocupa de ser útil a la humanidad ni de sacrificarse por ella para redimirla; todo el mundo se ocupa de ser útil a sí mismo, aunque esta utilidad se levante encima de montones de cadáveres; y esto es terrible, es espantoso contemplarlo. Este materialismo individualista es el que invade y pudre todas las conciencias, que son moldeadas con este artificio carnavalesco. ¡Y qué estériles son los esfuerzos de los hombres al pretender sembrar sus ideas de renovación en estos cadáveres vivientes! ¡Y pensar que la renovación social tendrá que ser basada en la insatisfacción de este materialismo estúpido! Cuando se contemplan todos estas consecuencias que fatalmente ha de soportar la humanidad y contemplamos también los autores morales y materiales de la horrible hecatombe, no se pueden frenar los deseos de acometividad, y se deja uno arrastrar por el sentimiento que le impulsa al castigo de los autores conscientes de tanta iniquidad. El capitalista único y exclusivo factor del mal pasado, existente y futuro, es en el que tenemos que reconcentrar nuestro odio y ver que a través de los disfraces de la política, las religiones y el militarismo; él es el que mueve a su antojo todos estos muñecos entre bastidores. El creó los políticos para que se ocupen de engañarnos, haciéndonos concebir esperanzas en ellos. Crea las religiones para obscurecer nuestro cerebro. Y para el caso en que ni unos ni otros sean eficaces, creó el militarismo para someternos por la fuerza y prolongar en lo posible sus privilegios. Este es nuestro verdadero y único enemigo a quien tenemos que perseguir sin compasión y al que tenemos que mostrar al mundo sin los disfraces que lo cubren y como el causante real de todas las calamidades.

A. M.

Nuestra Protesta

El camarada José Rodríguez, que fué agredido a tiros por un canalla al servicio de un patrono, ha sido, de contra, condenado por un juzgado, a a pena de destierro.

Semejante atropello a todo derecho humano, no tiene precedentes en la historia de ningún pueblo, pues aquí se da el caso de haber sido la víctima, que está curándose en el hospital de Camagüey, el condenado.

De los trabajadores que estimen en algo su propia persona y de los camaradas anarquistas que tengan en sus venas sangre de tales, esperamos ayuda para protestar en debida forma y evitar así que se lleve a cabo ese hecho inícuo, que nos cubriría de vergüenza. ¡Por nuestra dignidad, compañeros, evitémoslo!

ACCION LIBERTARIA.

INTERNACIONALES

DE CANTON

El grupo "Doctrinas Nuevas", de Cantón, Ohio, U. S. A., sorteó el libro "La Divina Comedia" del Dante; sorteo que produjo cincuenta pesos, cincuenta cts., los que fueron repartidos en la siguiente forma: $35.00 para el periódico "Liberación", de París y $15.00 para ACCION LIBERTARIA, de la Habana, gastándose los centavos sobrantes en el giro y sellos.

DEL JAPON

De un suplemento del Kumial Undo, órgano de los sindicalistas revolucionarios del Japón, tomamos lo siguiente:

"Nuestro órgano Kumiai Undo ha vuelto a la vida. Las brutales masacres de coreanos, anarquistas y sindicalistas revolucionarios por el gobierno, después de los últimos terremotos han inducido a los falsos revolucionarios a renegar de sus ideas y a volver las espaldas a los desanimados trabajadores. El señor Hitoschi Yamakaw, jefe comunista, espantado por los terribles acontecimientos, declaró recientemente que era peligroso hablar de la revolución social, que el movimiento debe retroceder hacia los sindicatos reformistas. Otro conocido comunista, el señor Kyoji Fukuda, se ofreció al gobierno durante el terremoto y las masacres, pidió perdón por su actividad pasada y se hizo un "buen ciudadano". Sea o no peligroso, nosotros, anarquistas y sindicalistas revolucionarios japoneses, continuaremos la difusión de nuestras ideas pues la liberación de la clase obrera debe ser obra de los trabajadores mismos. Perseveraremos en el campo de la lucha de clases y tendremos en alto hasta la muerte nuestra bandera, en que hemos escrito estas palabras: La revolución social de los trabajadores y el control sobre la sociedad entera. En este sentido hemos reiniciado la publicación de nuestro órgano no obstante las dificultades financieras y las medidas represivas del gobierno.

Los terremotos y el fuego destruyeron muchas fábricas y establecimientos industriales. Tokío está ahora lleno de hombres y mujeres desocupados. ¡Antes del 1 de septiembre, los miembros de las organizaciones obreras de Tokío eran apreciados más o menos así:

Federación de sindicatos metalúrgicos: 3,500

Sindicato de los obreros de la Shibaura: 2,500.

Federación de artes gráficas: 1,200.
Federación obrera japonesa: 300.
(Sindicalistas revolucionarios).

(Continuará)

ADMINISTRACION

Detalle de los ingresos y egresos correspondientes al número 5 de este periódico.

Entradas: — Por venta, $0.30; Heriberto Cruz, $1.00; ventas Arroyo Naranjo, $0.20; producto de velada de Arroyo Naranjo, $61.36; Pedro Celda, $1.00; José Martí, $0.50; Martínez, $0.60; Margarito Iglesias, $3.50; de Caibarién, Julián Sánchez, $1.00; de U. S. A., El Sariego, $3.00; venta de Fresnillo, $3.40; de Báez, Germán Rodríguez, $1.00.—Total: $76.86.

Salidas: — Papel y sobres, $0.95; sellos, $1.00; Tiraje, $42.00; Viajes, $0.40; Total: $44.35.

Resumen:

Superávit núm. 4 . . . . . $ 6.18
Ingresos al núm. 5 . . . . 76.86
Total . . . . $ 83.04
Egresos 44.35
Superávit al núm. 6. . $ 38.69

CORRESPONDENCIA

Cienfuegos. — J. M.—Recibimos giro por $2. Lo del periódico, seguiremos mandándolo no os ocupeis por la plata, lo poco que recojais siempre ayuda.

Camagüey.—J. M D.—Enterados, mandamos paquete. Recibimos sellos correo.

Stenbenvillo.—R. L.—Recibimos los folletos. También vimos a Collado.

Mckeesport, Pa.—A. Sariego. — Amadeo entregó $3.00. Cumplido encargo.

Sancti Spíritus.—M. Acevedo Vélez.—Recibimos carta y sellos correos. Anotamos dirección. Saludos y adelante.

Vertientes.—J. F.—Enterados, estamos de acuerdo en lo último que nos dices en tu carta. Saludos.

Lovain. — E. Vivas.—Recibimos giro por $2.50. Anotamos aumento paquete.

Jagüey Grande.—A. Valladares Abreu.—La suscripción del periódico es voluntaria. Te mandaremos el periódico. También irán folletos. Abonarás a medida de tus fuerzas.

Detroit.—A. Mori.—Recibimos un dólar, no así los $10.00 del grupo.

Cantón, Ohio.—E. Castellanos.—Recibimos giro por $15.00. Va carta.

Nuevitas.—J. Tallón.—Recibimos carta y giro por $1.00.

Cienfuegos.—S. Caro.—Recibimos carta y giro por $1.50.

Prestón. — Mompó. — Recibimos $6, por Ferro.

Imprenta, Amargura 90, Habana